

Latidos

La infancia de un galerista

SERGIO VILA-SANJUÁN

Miguel Fernández-Braso es uno de esos personajes que prefieren mantenerse en el umbral de la discreción antes que en el excesivo protagonismo, pero sin los cuales nuestra historia cultural reciente sería más pobre. Nacido en Villanueva del Arzobispo (Jaén) en 1940, se instaló en Madrid con veinte años, desplegó una larga trayectoria como periodista y en 1975 puso en marcha la revista de arte *Guadali-mar*, que dirigió durante veinticinco años y funcionó como punto de encuentro liberal en un mundillo donde no siempre es fácil escapar al sectarismo.

De la información pasó al galerismo: dirigió la galería Juan Gris de Madrid y en el 2011 fundó, con sus tres hijos, la sala que lleva su apellido y está ubicada en la calle Villanueva del barrio de Salamanca. Allí vi hace pocas semanas una bellísima exposición del veterano y muy consagrado Canogar, con unos cuadros enormes, simples -dos o tres colores- e intensos, que deberían acabar en algún museo.



Miguel Fernández-Braso en la galería que lleva su apellido

Fernández-Braso ha tenido una larga relación con Catalunya. Fue amigo de Baltasar Porcel, con quien se veía en Madrid y en Barcelona, y en su etapa de la galería Juan Gris promovió a artistas como Ràfols-Casamada, Maria Girona, Luis Marsans, Leticia Feduchi, Lluís Ventós, Miquel Villà, Sebastià Ramis, Vicente Rojo... Sobre todo, ha sido el gran galerista español de Xavier Valls. Durante el largo cuarto de siglo (1975-2000) en que Valls sufrió el abierto ninguneo del *establishment* artístico de Barcelona, que le consideraba poco moderno y ni lo valoró ni lo expuso, pese a ser ya figura reputada en París, fue Fernández Braso quien le organizó una tras otra sucesivas muestras de su trabajo en España. ¿Han cambiado las cosas? Es cierto que a partir del 2000 Valls fue *recuperado* en Barcelona: expuso con Artur Ramon, recibió algún reconocimiento oficial y tras su muerte ha sido objeto de una antológica en la Fundación Vila Casas. Hoy el Macba cuenta con una pieza suya, proveniente de los fondos municipales barceloneses, que, según me explicaron, *nunca ha sido expuesta*. Pero lo realmente curioso es que, coincidiendo punto por punto con el ascenso al estrellato político francés de su hijo Manuel Valls, nos enteramos de que nada menos que el Museo Reina Sofía de Manuel Borja-Villel prepara una antológica de este refinado artista figurativo, antes desdeñado en esos círculos. ¿Será casualidad? *Cosas veredes...*

Volvamos a Fernández-Braso. Acaba de publicar una *Memoria menor* que es de los libros más emotivos que he leído en los últimos años. Relato de una infancia dura y enriquecedora en la España de posguerra. Del duelo por un hermano pequeño -en materia de duelo, olvidense de Joan Didion y lean a Fernández-Braso-. Historias de baño en el pilón de la abuela Emilia, de casas con cuadra para la burra, de trabajo en el gallinero y en el obrador de una panadería, de ferias con caballitos desconchados. Con lirismo siempre cortante y contenido. Una joya.